

CRÍTICA FREUDIANA A LA RELIGIÓN



"Si el psicoanálisis entra en conflicto con toda otra interpretación global del fenómeno humano es precisamente porque constituye de jure una interpretación de la cultura".

Paul Ricoeur

La crítica freudiana de la religión se articula en torno al esclarecimiento de dos puntos fundamentales: la génesis de la religiosidad y la naturaleza de la religión. Según Ricoeur, el hilo conductor de la obra de Freud a propósito de religión es siempre la tensión entre deseo y cultura.

Inicialmente Freud suscribe una interpretación muy cercana a la propuesta por Feuerbach: "una psicología proyectada en el mundo exterior". Luego propone inscribir la religión entre los fenómenos típicos de la "neurosis obsesiva", entendida como un trastorno psíquico que hace que la persona sea víctima de ideas y compulsiones fijas que la fuerzan a realizar reiteradamente de modo inconsciente ciertos actos dirigidos a conseguir un fin concreto.

"Después de señalar estas coincidencias y analogías podríamos arriesgarnos a considerar la neurosis obsesiva como la pareja patológica de la religiosidad; la neurosis, como una religiosidad individual, y la religión, como una neurosis universal". (*Los actos obsesivos y las prácticas religiosas*)

Freud llega a pensar la religión como una ilusión permanente de la humanidad, una creencia que abarca la realidad en su conjunto, fundada en motivos completamente subjetivos, por medio de los cuales el hombre se siente universalmente protegido. En síntesis, la ilusión es la causa y el fundamento de la religión. La religión misma es una ilusión.

"Las ideas religiosas no son precipitados de la experiencia ni conclusiones del pensamiento: son ilusiones, realizaciones de los deseos más antiguos, intensos y apremiantes de la Humanidad. El secreto de su fuerza está en la fuerza de estos deseos". (*El porvenir de una ilusión*)

Las raíces del fenómeno religioso no están en la racionalidad consiente, ni en la reflexión, sino en la imaginación que es producto de deseos insatisfechos. En el origen se trata de una proyección infantil, que más adelante se fortalece y adquiere un sentido de transcendencia. Así, encontramos que algunos pueblos primitivos

proyectaron la idea del padre en un tótem o animal protector, mientras los antiguos griegos y romanos lo hicieron en héroes o en fuerzas de la naturaleza. El monoteísmo lo hizo en un Dios único y personal. De esta forma, la religión, sin salir del terreno de la irrealidad y permaneciendo en el campo del psiquismo, habría evolucionado de muy distintos modos, del totemismo al politeísmo y finalmente al monoteísmo.

Freud ve en la creencia religiosa, especialmente la monoteísta, una proyección de la imagen del padre. En este sentido, la afirmación de la existencia de Dios no se puede separar del *Complejo de Edipo*, que está constantemente en la conciencia del hombre. Como consecuencia de esta vinculación, el Dios que adora el hombre no es más que la idealización del padre, aquel que ha creído ver o hubiese anhelado tener. Desconociendo que no son más que muestras de su propio deseo, el hombre proyecta entonces fuera de sí los atributos paternos de la autoridad, poder, bondad y justicia, con los que levanta la figura de un padre sublimado, ahora transformado en Dios. Así es como el hombre piensa liberarse del aislamiento y la soledad que lo aparta de sus orígenes y lo reconcilia consigo mismo.

"El juicio sintético de la ciencia sobre la concepción religiosa del Universo es la siguiente: Mientras las distintas religiones discuten sobre cuál de ellas posee la verdad, nosotros opinamos que precisamente el contenido de verdad de la religión es lo que menos importa. La religión es una tentativa de dominar el mundo sensorial en el que estamos situados, por medio del mundo de anhelos que nosotros hemos desarrollado a consecuencia de necesidades biológicas y psicológicas. Pero no lo consigue. Sus doctrinas llevan impreso el sello de los tiempos en que surgieron, el sello de la infancia ignorante de la Humanidad. Sus consuelos no merecen confianza. La experiencia nos enseña que el mundo no es una guardería. Las exigencias éticas, a las que la religión quiere prestar apoyo, demandan más bien un fundamento distinto, pues son indispensables a la sociedad humana y es peligrosos enlazar su cumplimiento a la creencia religiosa. Si intentamos incorporar la religión a la marcha evolutiva de la Humanidad, no se nos muestra como una adquisición perdurable, sino como una contrapartida de la neurosis que el individuo civilizado atraviesa en su camino desde la infancia a la madurez". (*Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*)

En cuanto a la relación entre religión y ciencia, Freud establece:

"De los tres poderes que pueden disputar a la Ciencia su terreno, el único enemigo serio es la religión". (*Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*)

No es el arte, ni la filosofía, sino la religión la que representa un magno poder que dispone de las más intensas emociones humanas, y que ha creado una concepción del Universo incomparablemente coherente y completa destinada a permanecer por mucho tiempo.